

LA IBERIA MUSICAL

Y LITERARIA.

Semanario

DE LOS LITERATOS, DE LOS ARTISTAS, DE LAS SOCIEDADES Y DE LOS TEATROS,

DIRIGIDO

POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS Y PROFESORES EN MÚSICA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: un mes.....	12 rs.
Tres meses.....	30
Provincias y extranjero: un mes.....	14
Tres meses.....	40

ANUNCIOS.

Cuatro cuartos la línea de 28 letras.

La Iberia Musical sale todos los Domingos.

Se admiten suscripciones en Madrid en todos los almacenes de música, y en la dirección del PANORAMA, plazuela de Santa Catalina de los Donados, número 1, cuarto principal.

En las provincias: Comisiones del PANORAMA y administraciones y estafetas de correos.

También se admiten para todos los periódicos filarmónicos del extranjero.

ESTE PERIÓDICO DARÁ A LOS SEÑORES SUSCRITORES AL AÑO.

1.º Doce melodías y canciones, compuestas por los artistas mas célebres.

2.º Doce composiciones de piano del mejor gusto, y de los mejores pianistas.

3.º Seis retratos de artistas célebres, tanto españoles como extranjeros.

Sumario.

ENSEÑANZA MÚSICA, segundo artículo, por *M. Soriano Fuertes*.—Estudios biográficos, *Beriot*, (Conclusion.) por *E.*—LICEO, por *Soriano F.*—HAYND Y MOZART.—A FILIS, poesia por *J. Lesen y Moreno*.—CRONICA ESTRANJERA.

Con el número de hoy se reparte la melodía para canto del Sr. Miró; poesia española de nuestro apreciable colaborador D. Gregorio Romero y Larrañaga.

El 15 de diciembre recibirán los señores suscritores á toda la coleccion de la IBERIA, ó sea la primera y segunda serie del año 1842, seis retratos de artistas célebres cuya obra está

encomendada á uno de nuestros distinguidos pintores.

SEÑORES.

ISABEL COLBRAND DE ROSSINI: FELIPE GALLI: GIACOMO MEYERBEER: INDALICIO SORIANO FUERTES: FRANCISCO LISZT: CARLOS AUGUSTO DE BERIOT.

Los señores que no esten suscritos á toda la coleccion y deseen adquirirla, pueden verificarlo por trimestres adelantados hasta la fecha arriba citada, en que tendrá lugar la entrega de dichos retratos.

SOBRE LA ENSEÑANZA MÚSICA.

Artículo 2.º

Difícil es presentar un plan cierto y seguro de educacion música, cuando tantos y tan grandes hombres se han dedicado á esto mismo.

mo, dando resultados positivos. Pero ni es nuestro ánimo presentar un plan que no esté exento de defecto, ni tampoco ponernos á rivalizar con los sabios maestros que han tratado sobre esta interesante materia. Estamos viendo la poca uniformidad que hay entre nosotros para la enseñanza, y que no solo cuando el discípulo cesa bajo la direccion de un maestro y pasa á otro, este le hace casi olvidar todo lo que aprendió con aquel ó le pone en lecciones mucho mas atrasadas que las que antes sabia, sino que vemos con frecuencia dos maestros enseñar por un mismo método, y los dos enseñar y explicar diferentemente uno de otro una misma materia y unos mismos principios.

Esto sucede diariamente, y con esto aumentarse las dificultades y confusion del discípulo, y esta confusion, estas dificultades, estos atrasos en la enseñanza quisiéramos evitar y para esto nos hemos atrevido á presentar un plan que sin pretension alguna haga en lo posible uniforme la educacion música y evite en el discípulo todo ofuscamiento en sus adelantos. Se nos dirá que cada maestro es libre de enseñar como quiera, que el método que á uno le parezca bien, á otro le parecerá mal, y que es casi imposible llevar la marcha igual que nosotros marcamos. Todo esto es sumamente cierto, y aun mas cierto que todo, lo casi imposible que es el que profesores músicos españoles se adhieran á plan ninguno por bueno que sea, si este es presentado por algun profesor ó profesores españoles. Esa rivalidad tan remarcable de unos á otros, ese desprecio y animosidad con que se miran los adelantos entre nosotros, y y ese pensamiento imbécil de que en España no se puede hacer tanto como en el extranjero, es lo que nos tiene sumidos en la mas soez oscuridad.

Y decimos soez oscuridad porque no sabemos en el dia cuáles son nuestros adelantos músicos, ni donde estén las obras que nos revelen los estudios y el saber de tanto maestro de que España abunda. ¡Cómo se adquiere la fama en nuestra desgraciada patria!... ¡qué superficial es todo en la nacion que ha sido la mas rica en genios y la mas profunda en saber! Vemos personas despreciables

no tan solo por su ignorancia, sino por su vida artística, merecer los mas exagerados encomios de una mayor parte del público; y vemos hombres sabios envueltos en el olvido y solo conocidos de aquellas personas que deseadas de aprender, van á buscar con afán y respeto sus sabias lecciones desnudas de esa allaneria y vanidad con que se revisten los necios. ¿Y cuál es la causa que motiva estos efectos? ¿Será porque el público sea tan poco culto que no distinga el sabio del ignorante? No: es porque el sabio no adula, y el necio sí. ¿Y este principio tan verdadero es el mejor para que veamos adelantos en nuestra carrera? ¿Este principio es estímulo para el estudio? Imposible. Pues bien, la adulacion en el dia enarbola su bandera descaradamente, manda en la sociedad y ella es el juez de nuestro arte.

Y con tal juez, ¿cuál es el fallo que le espera al estudioso y al sabio? la reprobacion. Pues este es el estado de nuestro arte. Superficialidad mucha, profundidad ninguna, porque esos aduladores ignorantes con sus mentidas palabras la arrojan de sí; porque ven en ello su caida, y la sociedad sigue sus consejos, como al último figurin; es decir, como un muñeco que está en moda. Pero las modas pasan y son reemplazadas por otras, porque son una rueda como el mundo, y esa rueda llegará el dia que arrastre tras sí al ignorante y coloque en el punto que corresponde al sabio y al estudioso, para no caer jamás.

(Se continuará.)

M. SORIANO FUERTES.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

BERIOT.

(Conclusion.)

Despues que Beriot hubo conquistado una reputacion gloriosa en Paris, partió para Inglaterra, donde fue recibido brillantemente en todos los puntos que tocó en público. Tanto en Londres como en las principales ciuda-

des y villas de la Gran-Bretaña, dió un sinnúmero de conciertos, escitando en ellos el mas vivo entusiasmo: los teatros, las sociedades filarmónicas, los *Meetings* ó fiestas musicales que se celebran anualmente en las principales poblaciones de Inglaterra, fueron otros tantos testigos de los triunfos de Beriot: aplaudido, considerado, obsequiado, paseado en triunfo por la multitud, parecia un nuevo Orfeo que substituyendo á la lira el violin, obraba una revolucion completa en los sentidos de los mortales que llegaban á escuchar sus ecos celestiales.

De vuelta á su patria, lleno de honores (y de dinero), y rodeado de una aura brillante, fue presentado Beriot al rey Guillermo, el cual tenia una pasion decidida por la música; el soberano tuvo el gusto de oír tocar varias composiciones de Beriot, y conociendo la necesidad de asegurar la independenciam de este jóven artista que tanto honor hacia á su patria, le señaló una pensión de 2000 florines con el título de *primer violin solo* de su cámara.

Mas tarde acaeció la revolucion de 1830, privando á Beriot de tan importante destino.

Pasados trece años que el talento de este artista era conocido, fue perfeccionándose por grados en el género esclusivo de *solo*: diremos de paso que hay grandisima diferencia entre el violinista que toca en las orquestas y el que se dedica esclusivamente á tocar á solo: al primero le basta un estudio profundo en el violin, ser buen lector músico y arremeter á primera vista con las dificultades que se le presenten, tanto en la parte de ejecucion, como en la de acompañamientos, recitados etc., etc.; el segundo varia totalmente de concepto, pues ademas del estudio consumado del arte de tocar el violin, necesita reunir á las cualidades de una ejecucion limpia, brillante, enérgica y seductora, un gusto exquisito en la emision de los sonidos, un sentimiento musical nada comun, y un genio creador, que en sus improvisaciones presente ideas nuevas y elevadas, que coloquen al artista en el grado superior de admiracion dado solo á los genios y talentos de primer orden.

La crítica, que tanta influencia tiene en los hombres de talento, achacó en varias oca-

siones á Beriot de ser algo frio en la expresion de los *cantabiles*, observacion que picó extraordinariamente el amor propio de Beriot; siéndole tan útil este aviso, que en lo sucesivo ha tocado siempre con mas fuego, mas expresion en los *andantes*, y un vigor de arco en los pasages de fuerza, que pasma.

Tambien se le ha tildado por algunos criticos de mala fe, que sus composiciones eran débiles y de escaso mérito artístico; pero Beriot ha respondido á estas invectivas gratuitas, presentando composiciones de primer orden, tanto sean consideradas artisticamente, ó solamente contrayéndose á la parte de ejecucion: véanse sus conciertos, y se advertirá en ellos el sello del genio y originalidad. Horrado con la íntima amistad de la inmortal Malibran García, siguió á esta célebre artista en sus viages por la Italia, Inglaterra y Bélgica: admirador entusiasta del talento músico-dramático de la *diva* Maria, adoptó Beriot en sus composiciones el fuego y rayos fantásticos que tanto se hacian admirar en aquella. En comprobacion de esto mismo, citaremos un caso: estando Beriot en Nápoles, tocó en el teatro de San Carlos un concierto de su composicion, y el entusiasmo grande con que le aclamaron los italianos, puede compararse únicamente al delirio: jamás en Italia alcanzó un lauro semejante ningun instrumentista, mucho mas si se atiende que en esta nacion esencialmente cantante, los instrumentistas por buenos y afamados que sean, son recibidos generalmente con frialdad.

El 29 de marzo de 1836 se casó Beriot en Paris con Maria Malibran García, teniendo la desgracia de perderla en Manchester el 26 de setiembre del mismo año: Beriot cayó enfermo con una ardiente calentura y ataque cerebral, que tuvo á sus amigos en el mayor sobresalto; restablecido algun tanto, dispuso las exequias de su adorada Maria, con el mayor aparato; los restos mortales de esta última los hizo trasladar á Bruselas, siendo enterrados con toda pompa en el cementerio de Laeken. No contento con estas demostraciones de amor conyugal, hizo construir un magnífico mausoleo colocando en él la estatua de la ilustre artista. Esta estatua en mármol, es obra del célebre escultor Geefs.

Las obras que ha compuesto Beriol y que han visto la luz pública hasta el día, son: 1. ° siete temas originales variados para el violín con acompañamiento de cuarteto, de piano ó de orquesta. 2. ° trio de aires de *Robin des bois* (*Freyschutz*) para violín, piano y violoncello, op. 3. ° aire variado para la voz, compuesta para la señora H. Sonntang: 4. ° fantasía para piano y violín sobre un coro del *Sitio de Corinto*: 5. ° fantasía de piano y violín sobre varios motivos del *Moisés*: 6. ° diez estudios caprichos: 7. ° tres conciertos con orquesta. Además ha compuesto infinidad de fantasías, y en estos últimos tiempos se ocupaba de la composición de una ópera.

E.

LICEO.

Ejemplos de lo que repetidamente hemos dicho acerca de la decadencia música se nos van presentando por desgracia cada día mas ciertos, mas repetidos y mas lamentables. Esos grandes adelantos que en los años de 38, 39 y 40 tuvieron las artes, y que la música, aunque mas lenta, seguía el carro de su triunfo, parecía, y no solo parecía, se esperaba que en el año 42 y siguientes hubiésemos llegado á lo infinito, ó que al menos nos hubiésemos puesto al nivel de las naciones civilizadas. ¡Qué entusiasmo! ¡Qué animación! ¡Qué estudio! ¡Qué deseos de ser artista! ¡Y para qué?... Para desaparecer como una fantasma vaporosa; para enseñarnos lo que no hubo necesidad de saber, si después habíamos de quedarnos peor que cuando yacíamos en la oscuridad; para saber en fin y con certeza la desgracia de la nación española. Nuestro carácter lleno de una viveza sin igual, se entusiasma con facilidad; pero con facilidad se amortigua. El genio creador concibe sinnúmero de pensamientos á cual mas bellos, y todos los desea á la vez poner por obra; pero en esa riqueza de ideas se adormece descuidado, y nada hace. Actividad, talento, estudio, todo lo tiene el español; mas es un día, un solo día, porque después la indiferencia

ocupa su corazón y lo sumerge la nada en su letargo. Si esto no fuese cierto; si en vez de arrullarnos en los brazos del ócio, despertásemos un día é hiciésemos ver lo que valíamos, ¿qué nación podría compararse con nosotros? ¿quién el lauro podría llevarse del genio, del talento y del saber? ¿quién sin estímulo hace lo que hemos hecho en un momento de deseo? Estamos soñando, y al despertar es mas triste la realidad.

El año 42 se presentó para la música escuálido y macilento: ni los acentos de Rubini ni la Paulina García han servido para volver á resucitar el entusiasmo de los años anteriores; los salones donde tantos triunfos se han recogido, se encuentran ya solitarios. Las secciones filarmónicas donde cada semana, cada día oíamos una cosa nueva, donde veíamos animación y entusiasmo, hoy se ven de cuatro en cuatro meses frias y amortiguadas. Los artistas y aficionados que poblaban nuestros salones de reunión y que no veían mas que el deseo de lucir con su trabajo, han desaparecido, y el que por casualidad se ve, indiferente mira el sitio de sus triunfos y á la sociedad que desea volvérselos á dar mayores. Esta es nuestra situación presente: estos son nuestros adelantos.

La sesión de música verificada en el Liceo en la noche de 6 del corriente fue la primera después de cinco meses y fue improvisada en un día. Nuestro amable compañero de redacción D. Joaquín Espín recibió el oficio que á continuación copiamos de la secretaría general con fecha 4 del presente y sin tiempo suficiente, y escaso de cantantes formuló una sesión que si no la mas brillante que se ha dado en el Liceo, fue la mejor que en circunstancias tales se ha ejecutado. El oficio dice así:

«La junta gubernativa espera del buen celo de V. en beneficio del Liceo, disponga para el jueves próximo cuatro ó mas piezas de música de cualquiera modo que pueda, á fin de que alternando con la lectura de algunas composiciones poéticas se pueda dar una sesión de competencia artística lo mas brillante posible. Por de contado entenderá V. que esta sesión no es la que le corresponde como profesor de la Sociedad. La junta no duda, empleará V. en obsequio del Liceo cuantos me-

dios estan á su alcance al buen éxito de la es-
presada; teniendo entendido que es menester
que V. haga un esfuerzo para que se realice
de todos modos, en atencion á que no puede
darse la sesion dramática ofrecida ya en los
periódicos por hallarse enfermas dos de las se-
ñoras que debian tomar parte. Madrid 4 de oc-
tubre de 1842.—El secretario general, José
de Brugada. — Señor Don Joaquin Espin y
Guillen.»

En tal compromiso el Liceo, el Sr. Espin
entusiasta por el brillo de su arte, abandonó
todos sus negocios y se dedicó con estraordi-
nario afan hasta conseguir el formar una ses-
sion de seis piezas en vez de las cuatro que con
el oficio se le pedian; é hizo bien de poner las
seis, porque si se hubiese fiado en los poetas,
hubiese quedado lucido. La Sra. de Abella-
neda, y los señores Iza, Zamacola y Alegre
son los únicos que leyeron, estando avisados
por lo menos doce.

Sin pintores que pintasen y sin literatos
que escribiesen, estando prevenidos los útiles
para ambas cosas, se abrió la sesion con el
coro de mugeres del *Elixir d'amore*, cantado
por gran parte de las señoritas que componen
la seccion de música y que lo ejecutaron bien,
aplaudiendo la sociedad repetidas veces á su
conclusion. La señorita Martin, con aquella
limpieza, ejecucion y gusto que tanto la dis-
tingue, y con lo que ha sabido hacerse un lu-
gar envidiable en la sociedad, ejecutó en el
piano *La Ilusion*, fantasia de sentimiento por
D. Santiago Masarnao, recibiendo merecidos
aplausos de la brillante sociedad que á esta
sesion acudió. Siguió á esto el ária de bajo de
Gemma di Vergi del segundo acto, cantada por
el Sr. Reguer con aquella voz pastosa y dulce
que tanto le caracteriza; solo sentimos que él
mismo se la acompañase al piano, pues nos
privó de oirle con mas soltura y animacion
los acentos de su hermosa voz; el público lo
aplaudó con justicia. A el ária siguió el duo
de tiple y bajo de *Maometto II*, cantado por la
señorita Rojas y el Sr. Reguer con una inte-
ligencia y una maestría dignas del mayor elo-
gio: la sociedad aplaudió este duo con entu-
siasmo. La señorita Rojas, en seguida cantó
un ária del acreditado profesor D. Mariano
Garcia, que á pesar de haberse puesto bas-

tante ronca la dijo con una limpieza de eje-
cucion, un sentimiento y una pronunciacion
tan clara, que arrancó innumerables aplau-
sos de la concurrencia. El coro de intro-
duccion del *Nuevo Moyses*, cantado por las
socias y socios de la seccion de música cerró
la sesion y la brillante reunion salió compla-
cida y contenta á las once y media de la noche.

Damos la enhorabuena al Sr. de Espin por
el celo y actividad que ha desplegado para
presentar en horas una sesion tan buena como
la de anoche; asi como tambien á las señoritas
y señores que tomaron parte en ella, y á la jun-
ta gubernativa por su incansable celo por la
prosperidad de este establecimiento.

M. SORIANO FUERTES.

HAYDN Y MOZART.

Se puede hacer un estudio particular, me
dijo el otro dia lord Benet, al reflexionar có-
mo han acabado los grandes genios cuyos
nombres han sido la gloria de su siglo. Se
presenta á la filosofia un vasto y profundo
asunto al considerar la muerte, sorprendien-
do á estos hombres en medio de sus mas gran-
des y mas sublimes inspiraciones, como si el
cielo celoso de la tierra la arrebatase con pla-
cer una de sus mas encantadoras dichas; sus
torrentes de melodia, sus cantos tan armo-
niosos: testigos de esta verdad Haydn y Mo-
zard.

—Es verdad, milord, que habeis tratado
á Haydn con intimidad.

—Pardiez, amigo mio, como á vos mismo.
Vino á visitar nuestra vieja Albion en 1803;
entró en ese gabinete, mirad, ahí teneis su
busto.

—Coronado de laureles, dije con sorpresa
¿era alemán y le colocais en el rango de vues-
tros mas célebres compatriotas? Era un in-
glés, respondió lord Bennet, porque entre
nosotros fue donde encontró sus mas bellas
inspiraciones; donde compuso sus cantos es-
coceses que serán para siempre la admiracion
de los músicos.

—Es verdad, repliqué.

—Oh! amigo mio, si hubiésetis como yo, podido ver á Haydn ponerse á trabajar... era una escena singular, no se parecía en nada á esos compositores que trabajan en desaliñado traje y con gorro de dormir. Haydn antes de empezar su trabajo, se hacia vestir, se ponía una camisa de pechera, un vestido magnífico, un alfiler de diamantes en la corbata, y en el dedo una preciosa sortija que Federico II le habia regalado. Entonces vestido de ceremonia se sentaba al clave y allí se dejaba arrebatado de su genio.

—Y cómo murió?

—Oh! es una historia particular, respondió mi narrador. En 1805 ya se le habia creído muerto, y el Instituto de Francia del que era socio corresponsal hizo celebrar una misa en sus honras. «Si estos señores me lo hubieran advertido, dijo Haydn, al saber esta noticia, hubiera ido yo mismo á llevar el compás de la hermosa misa de Mozart, cantada por el reposo de mi alma.» La penúltima vez que le vi fue en Viena. El hijo y la viuda de Mozart daban un concierto en el teatro de Weyden para celebrar el día de su nacimiento. Se puso en escena la creacion; ciento sesenta músicos componian la orquesta: tres eminentes artistas, Weit-Mayer, Radechi y Mad. Frescher cantaba la partitura. El pobre Haydn casi moribundo quiso ver esta fiesta lirica consagrada á su nombre, dada en su honor. Se le llevó en un sillón... al pobre anciano, al inmortal compositor, y se anunció su llegada al son de orquesta; la princesa de Esterzahy con todas las damas de la aristocracia salieron á su encuentro, y repetidos saludos de *bravo* resonaron á su entrada. El director de orquesta Saliery, antes de dar la señal, puso una rodilla en tierra delante de Haydn, y le dijo, maestro, espero vuestras órdenes. Saliery, respondió Haydn, inundado de lágrimas, os mando... abrazar á vuestro viejo compañero. Los dos músicos se arrojaron uno en brazos del otro; hubo durante este concierto un incidente que prueba hasta qué punto saben honrar al genio los vieneses. El médico de Haydn percibió que sus piernas estaban frias y poco abrigadas, *esperad, esperad*, se le gritó por todas partes y en un instante todas aquellas mugeres encanta-

doras que habian ido allí para aplaudir al viejo compositor se despojaron de sus mas bellos chales, de sus mas hermosas paletinas, para reanimar las fuerzas del querido anciano ¡escena sublime! escena tierna en la que todos pagamos un tributo de sensibilidad confundiendo nuestras puras lágrimas; allí le vi llevado en triunfo al concluir la representacion: hizo parar á sus conductores al pasar por delante de la orquesta y estendiendo sus trémulos brazos sobre los músicos, dijo con un acento sublime: Que Diosos bendiga siempre mis queridos hijos! Esta fue la última vez que le vi vivo, cuando le volví á encontrar, solo vi ya un cadáver.

—Y es verdad Milord, que el autor de la creacion murió violentamente?

—Si respondió el inglés: el estampido del cañon frances aceleró su fin. El ejército de Napoleon estaba en Schœnbrun á un cuarto de legua del jardin de Haydn. Se tiraron mil y quinientos cañonazos á la ciudad de Viena, á quien el viejo músico amaba tanto: Haydn agitado por la fiebre vió las paredes de su casa horadadas por el obus. Se levantó de la cama, sin escuchar los ruegos de los que le cuidaban, corrió á su piano y se puso á cantar improvisando «Oh, Dios, salvad á Francisco, emperador de Alemania.» Este fue el canto del cisne y mientras el angel protector del genio arrebatava aquella alma sublime á los cielos, sus dedos helados cayendo sobre las teclas, aun las hacian resonar con armonias celestiales.

—Vuestra relacion me hace daño, dije yo, ese gran hombre murió de un modo afrentoso!!

—Oh no! respondió lord Bennet; Haydn ha muerto gloriosamente, ha espirado con la libertad de su pais, y ha sido enterrado entre los fúnebres crespones de su enlutada patria. ¿Qué direis entonces de Mozart?

—Mozart! ¿sabeis tambien la historia de sus últimos momentos?

—Sí: este gran músico se volvió loco... su D. Juan le hirió de muerte... Mozart veia siempre delante de sí al diablo que tragaba al vicioso señor de Leporello... Mozart dotado de principios religiosos, no se perdonó nunca el haber hecho aparecer en la escena á un muer-

to, la fantasma del comendador: esto me acarreará una desgracia, decía á Constanza Webber, su esposa: sus aprensiones se realizaron muy presto. Mozart se volvió mas melancólico que nunca: «bien pronto vendrán á decirme que deje este mundo.»

Una tarde un desconocido vestido de negro se presentó en su casa: su semblante era severo, su mirada altanera: se leía en su rostro un no sé qué de cruel, de insensible.

—¿Queréis hacerme un requiem? dijo al artista.

—Un requiem! y para quién?

—Qué os importa? alguno ha de morir..... necesito un requiem; qué precio le poneis?

—Cien ducados y cuatro semanas, dijo Mozart pálido y deseolorido. El desconocido dejó cien ducados sobre la mesa, y se fue. Mozart cogió entonces su pluma y escribió: era el último adiós á la vida, porque este requiem este canto de muerte podia ser para él..... quizá lo concluiría apenas para sus honras fúnebres: trabajó en él todo un mes: el extranjero volvió; pero el requiem no estaba concluido.

—Si aun necesitais mas tiempo, os concedo otras cuatro semanas, dijo al pobre enfermo, y aceptad ademas estos cincuenta ducados como una gratificación... y el hombre misterioso huyó.

—Oh! dijo Mozart, corred, alcanzad á ese hombre é indagad su nombre: un criado corrió detras del extranjero; pero este habia desaparecido.

—Es el diablo, dijo Mozart, que viene á buscar mi alma. Constanza, amiga mia, pon á parte esos cincuenta ducados que son un regalo del demonio: tú los darás á los pobres. Y Mozart volvió á su requiem: lo compuso llorando y rogando á Dios, conjurando al ángel de la muerte que creia ver continuamente á su lado: cuatro semanas despues cuando el incógnito llegó, el requiem estaba concluido, pero Mozart... no existia.

—Milord, dije entonces á mi interlocutor, habeis crispado horriblemente mis nervios: ¿qué locura tambien referirme todo esto en una noche tan tétrica, tan oscura y cuando la leña parece que gime en el hogar: no me atrevo á volver la cabeza... tengo miedo, no

vea al diablo con su risa satánica detras de mí.

—En ese caso, dijo lord Bennet sonriendo-se, para desechar vuestro espanto, bebed un par de vasos de este vino de Andalucía, y despues si se os aparece el diablo, al menos no le vereis los cuernos.

N.

À FILIS.

LA AUSENCIA.

Cavcion.

Cual sin timon la nave
voga en la mar perdida,
errante asi camino
mi dicha destruida.

Huvo del sol los rayos
del día la alborada,
y en el umbroso bosque
pasó mi vida aislada.

¡Ay Filis! me preguntan
¿qué por feliz entiendo?
y ausente de tu lado,
la dicha no comprendo!

Yo de tu amor herido
cedia mi existencia
y el porvenir glorioso
de la confusa ciencia.

Mas un hado funesto
lejos de tí me envia,
y entre tormentos graves
perece el alma mia.

En vano me imagino
tu rostro ver presente,
y en vano, sí, al nombrarte
júbilo el pecho siente.

Que escucho cuidadoso
tus vóces esperando,
y escucho solo el viento
que pasa murmurando.

Solo por tí respiro
y en solitario lecho
baña perpétuo llanto
mi congojoso pecho.

Lloro, y mi triste llanto
nadie enjugar desea....
la tierra que he regado
tan solo el viento oreo.

Y en tan adverso estado
quiero mejor la muerte,
que ausente de tu lado
sufrir mi dura suerte.

JOSÉ LEBEN Y MORENO.

CRÓNICA ESTRANJERA.

LONDRES.—Hé aquí los trabajos de la ópera italiana en Londres en 1842. Entre todas las óperas

que se han ejecutado, no han presentado mas que dos novedades, á saber, *Gemma di Vergi*, de Donizetti; y *Elena da Feltre*, de Mercadante. La primera ha sido recibida por el público con poco entusiasmo, pero ni la una ni la otra han correspondido á la alta reputación que gozan hoy día sus autores. Las representaciones de *la Cantatrice villana*, de Fioravanti, y *Così fan tutti* de Mozart, han excitado el mas vivo entusiasmo. Caloree óperas se cuentan en el repertorio de la actual compañía lírica: *Lucia di Lammermor*, *L'Elisir d'amore*, *Torcuato Tasso*, *Lucrezia Borgia*, *Anna Bolena*, y *Roberto Devereux*, de Donizetti; *Norma*, *Beatrice di Tenda*, *La Sonnambula*, y los *Puritani*, de Bellini; *Il Barbiere*, y *Otello*, de Rossini; *Don Giovanni*, de Mozart; y *El Matrimonio Segreto*, de Cimarosa. En resumen, de las diez y ocho óperas, Donizetti cuenta siete; Bellini, cuatro; Mozart y Rossini, dos cada uno; Fioravanti, Cimarosa y Mercadante, una cada uno, sin que en este repertorio se cuenten las piezas sueltas que se han cantado intercaladas, de las óperas *Il Giuramento*, de Mercadante; del *Maleck-Adel* de Costa (español); de *El Pirata*, de Bellini; y del *Mosé in Egitto*, de Rossini.—El dilectantismo británico se halla en masa hoy día, en las fiestas musicales que se están preparando para ejecutarse en breve en Norwich y en Newcastle-on-Tyne. En Norwich es precisamente donde se oirá por última vez á Rubini en Inglaterra, así es que la curiosidad del público inglés por oírle en estas fiestas, es grandísima. La orquesta se compondrá de los mejores profesores de Londres. La sinfonia pastoral de Beethoven abrirá el concierto, ejecutándose en él, la *Creation* de Haydn; uno de los mejores trozos del *Oratorio*, de Haendel; parte del *Stabat*, de Rossini; el oratorio *Paulus*, de Mendelssohn; *Isrél en Egipto*, de Haendel; la música que Loke compuso para el *Macbeth*; y los mas bellos trozos de las obras de Weber, Beethoven, Mozart y Hummel.

Los números sueltos se venden á dos rs.

ANUNCIO.

RECREO ESPAÑOL.

SEIS CANCIONES ESPAÑOLAS CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO-FORTE.

POR

D. Mariano Soriano Fuertes.

Esta interesante coleccion contiene las piezas siguiente: Primera: A los toros. Segunda: La tos. Tercera: Mi Gitana. Cuarta: La Rabanera. Quinta: Nueva jota aragonesa. Sesta: El preso y su maja (á duo.)

Todas ellas han merecido una brillante acogida en las varias reuniones donde se han cantado, como tambien en la Academia Filarmónica, Instituto Español y Museo Lírico.

Véndense elegantemente impresas con una bonita portada y el retrato del autor á 24 rs. en el almacén de Lodre, Carrera de S. Gerónimo, núm. 13, con las demas obras del mismo profesor.

Director y redactor principal: JOAQUÍN ESPIN.—IMPRESA DEL PANORAMA ESPAÑOL.